

Gente y cuentos
¿A quién pertenece la literatura?

**Las comunidades encuentran su voz
a través de los cuentos**



ESPACIOS PARA LA LECTURA

Primera edición en inglés, 2009
Primera edición en español, 2011

Hirschman, Sarah

Gente y cuentos ¿a quién pertenece la literatura? : las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos . - 1a ed. - Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2011.

144 p. ; 21x14 cm. - (Espacios para la lectura)

Traducido por: Julio Paredes
ISBN 978-950-557-894-8

1. Formación Docente. 2. Pedagogía. I. Paredes, Julio, trad. II. Título

CDD 371.1

Distribución mundial

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Colección dirigida por Eliana Pasarán
Edición: Diego Manzano y Mariana Rey
Traducción: Julio Paredes
Formación: Hernán Morfese

Viñeta de la portada: Hernán Morfese

Título original: *People and Stories/Gente y cuentos. Who owns Literature?
Communities Find their Voice through Short Stories*

D.R. © 2011, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires, Argentina
Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

Fotocopiar libros está penado por la ley.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier
medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada
o modificada, en español o en cualquier otro idioma,
sin autorización expresa de la editorial.

ISBN: 978-950-557-894-8

Se terminó de imprimir en octubre de 2011 en los Talleres Gráficos
Nuevo Offset, Viel 1444, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
La edición consta de 2.000 ejemplares.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Gente y cuentos

¿A quién pertenece la literatura?

Las comunidades encuentran su voz
a través de los cuentos



Sarah Hirschman

Prólogo de
Ricardo Piglia

Traducción de
Julio Paredes

Revisión de traducción de
Lucia Melgar



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA



ÍNDICE

LOS USOS DE LA NARRACIÓN, Ricardo Piglia	11	
PRÓLOGO, Danielle Allen	21	
INTRODUCCIÓN	25	
I. Encuentros a través de la literatura		
Un encuentro inusual	29	
Cuentos y narración: una tradición	31	
El desafío de la educación para adultos	33	
II. Orígenes		
Paulo Freire	39	
Otros pensadores	43	
Nuevas respuestas: teoría de la recepción	45	
Una nueva aventura	47	
III. Los actores: cuentos, coordinadoras, grupos		
Cuentos	55	
Coordinadoras	83	
Grupos	86	
IV. Comprender al otro a través de la literatura		107
V. El camino recorrido		117
APÉNDICES		
Organización	123	
Perfil de los grupos	125	
Ejemplos de cuentos leídos y discutidos	127	
AGRADECIMIENTOS	129	
BIBLIOGRAFÍA	133	

Como fuente primaria de información, instrumento básico de comunicación y herramienta indispensable para participar socialmente o construir subjetividades, la palabra escrita ocupa un papel central en el mundo contemporáneo. Sin embargo, la reflexión sobre la lectura y escritura generalmente está reservada al ámbito de la didáctica o de la investigación universitaria.

*La colección **Espacios para la lectura** quiere tender un puente entre el campo pedagógico y la investigación multidisciplinaria actual en materia de cultura escrita, para que maestros y otros profesionales dedicados a la formación de lectores perciban las imbricaciones de su tarea en el tejido social y, simultáneamente, para que los investigadores se acerquen a campos relacionados con el suyo desde otra perspectiva.*

Pero —en congruencia con el planteamiento de la centralidad que ocupa la palabra escrita en nuestra cultura— también pretende abrir un espacio en donde el público en general pueda acercarse a las cuestiones relacionadas con la lectura, la escritura y la formación de usuarios activos de la lengua escrita.

***Espacios para la lectura** es pues un lugar de confluencia —de distintos intereses y perspectivas— y un espacio para hacer públicas realidades que no deben permanecer sólo en el interés de unos cuantos. Es, también, una apuesta abierta en favor de la palabra.*



A Katia

Prólogo

Danielle Allen

EN EL SIGLO XXI, el tipo de educación que elija un país será decisivo en sus perspectivas para avanzar en la causa de la justicia social al interior de sus fronteras. Hoy es común que los políticos y quienes definen las políticas públicas insistan en la necesidad de tener una población bien educada para competir en una economía mundial permanentemente globalizada y basada en el conocimiento. Sus discursos conjuran imágenes no de los sombríos ejércitos industriales del pasado, sino de los resplandecientes equipos de inventores, innovadores y creadores expertos en tecnología. Sin embargo, incluso en esta visión, los brillantes nuevos equipos, al igual que sus predecesores cubiertos de carbón, tienen la tarea primordial de llenar las arcas nacionales. Sólo muy de vez en cuando escuchamos a un político hablar de educación en términos del florecimiento de algún potencial individual. Rara vez se expresa la esperanza de que una educación, concebida adecuadamente, pueda primero romper con la alienación y el aislamiento social, dar poder a quienes no lo tienen o fortalecer las bases igualitarias de la vida democrática. Oficialmente, el libro de Sarah Hirschman es en parte memoria y en parte manual pedagógico, pero en realidad es un manifiesto a favor de un acercamiento a la educación que lleva a cabo todos estos aspectos más humanos y más importantes.

En 1969, Hirschman asistió en Harvard a un seminario de Paulo Freire, filósofo y educador brasileño, quien desarrolló programas de alfabetización con el fin de fortalecer la

toma de conciencia. Esta concientización, escribe Hirschman, se da “en la medida en que la gente profundiza en la comprensión de su condición e intenta mejorar su control sobre ésta”. Esta forma de aprendizaje sustituye “lo que Freire rechaza desdeñosamente como educación ‘bancaria’, en la que los maestros depositan información nueva que consideran importante en las mentes de estudiantes condescendientes y pasivos”. Los programas de alfabetización de Freire buscaban generar un diálogo entre estudiantes sin representación, enajenados, a menudo empobrecidos. El diálogo se abría con la proyección en la pared de algo relacionado con alguna preocupación inmediata de los participantes: un pozo, por ejemplo, allí donde el debate sobre los derechos del agua y la propiedad de la tierra fuera intenso. Hirschman se preguntó si “las múltiples, ricas y complejas obras literarias”, y en particular los cuentos, podían tener el mismo efecto de liberación y empoderamiento; si una educación basada en discusiones alrededor de relatos literarios podría mejorar visiblemente las condiciones de vida de los menos privilegiados.

Hirschman inició el programa Gente y cuentos en 1972, en un conjunto habitacional para gente de bajos ingresos en Cambridge, Massachusetts, cuando invitó a participar de manera informal a un grupo de jóvenes madres latinas que, sentadas en los escalones de la entrada, cuidaban a sus hijos. Desde entonces hasta ahora, Hirschman ha trabajado sin descanso en el mejoramiento y la institucionalización de su programa. Las sesiones en inglés se agregaron en 1986, y desde entonces People and Stories/Gente y cuentos, como se llama ahora, se ha convertido en una organización formal sin fines de lucro, con programas en más de 14 estados en Estados Unidos, América Latina y Francia. Hirschman hace un recuento del desarrollo del programa y, en la más valiosa con-

tribución de su libro, expone los métodos pedagógicos, ajustados con el paso del tiempo, que pueden generar con éxito este diálogo liberador que, al igual que Freire, ella ha buscado. Aunque el programa educativo de Hirschman ha atraído sobre todo a poblaciones adultas desprotegidas y de escasos recursos, su claro relato de cómo y por qué el contacto con la rica y variada textura de los buenos cuentos puede estimular la evolución interna e independiente de la conciencia de la gente es una valiosa lectura para cualquier maestro, sea cual sea el bagaje cultural o la preparación de sus estudiantes. Hirschman nos recuerda lo que tratamos de hacer cuando acercamos por primera vez la literatura a cualquier persona y explica, con talento extraordinario, por qué funciona. Éste es un logro sin igual.

Cuando Hirschman comenzó este proyecto, no faltó quien le advirtiera el riesgo de usar “alta literatura” en programas para personas con carencias. Algunos de sus compañeros en el seminario de Freire “objetaron el uso de obras de ficción demasiado lejanas y demasiado complejas para grupos cuyos intereses parecían ajenos a la literatura”. Sus amigos de la academia le atribuyeron una actitud utópica y populista, y le preguntaron: “¿Cómo puede una mente ignorante, que no ha leído mucho, comprender y hablar de escritores sofisticados?”. El valor del programa de Hirschman para una iniciativa de justicia social radica precisamente ahí, en su resistencia frente a estas objeciones. Su libro está maravillosamente adornado con anécdotas de lo que ella llama “disparatados y pequeños acontecimientos dramáticos que sucedían durante las distintas sesiones”. Lo que ocurre una y otra vez es que se derrumban las barreras psicológicas que habían obstaculizado el fortalecimiento personal. Entre las múltiples barreras que caen, hay una muy sencilla, que es la idea de que hay cosas que sólo pertenecen a las elites y a nadie más.

Al referirse a “La siesta del martes” de Gabriel García Márquez, Hirschman escribe: “El cuento surge a través de una serie de confrontaciones en las que empezamos a involucrarnos emocionalmente, en parte porque cada uno de nosotros ha experimentado conflictos semejantes a éstos y en parte también porque las pugnas al interior del cuento nos van atrapando”. Nótese el uso del “nosotros”. El argumento de Hirschman es fundamentalmente igualitario: su explicación de por qué la literatura puede agudizar la conciencia de los participantes de *People and Stories/Gente y cuentos* es la misma consideración de por qué podría elevar la suya propia. Y, como pueden imaginarlo, la formación de Hirschman es sin duda de elite. Al mismo tiempo que los participantes de *People and Stories/Gente y cuentos* transforman los cuentos de grandes autores en instrumentos para su aprendizaje y desarrollo personales, también desmitifican la jerarquía social y reclaman la verdad básica de la igualdad humana. El texto de Hirschman es una hermosa expresión de una propuesta pedagógica que, en efecto, sembraría el empoderamiento de cada uno y, por tanto, la justicia social, en el centro mismo del sistema educativo.

Princeton, Nueva Jersey, agosto de 2009



Introducción

EN ESTA SOCIEDAD multicultural, de clases distintas, cada uno de nosotros puede sentir curiosidad por el otro, pero resulta difícil hablarle al extranjero. Más difícil aún es para nuestros maestros encontrar maneras de involucrar y estimular las voces y establecer un terreno común con gente muy diferente entre sí y donde a tantos se les ha negado una educación rigurosa y completa. Sin embargo, como ciudadanos democráticos hemos establecido loables propósitos, como el que se expresa en el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, donde se establece que: “Todo el mundo tiene el derecho a participar libremente en la vida cultural de la comunidad, a disfrutar de las artes y a compartir los avances científicos y sus beneficios”. Pero ¿qué estamos haciendo exactamente para traducir estos objetivos en hechos concretos?

People and Stories/Gente y cuentos es una iniciativa que constituye un pequeño intento personal para hacer realidad algunas de nuestras elevadas declaraciones de principios en el mundo de nuestras comunidades. En las páginas que siguen, propongo compartir el entusiasmo que me dejó descubrir que la literatura, que suele considerarse como algo reservado para unos pocos, puede convertirse en un espacio donde se establecen conexiones inusuales entre gente que por lo general no tiene acceso a ella. La gente encuentra su propia voz y una nueva confianza en sí misma en la medida en que el texto de ficción ayuda a desarrollar una sorprendente habilidad para tra-

bajar con ideas y compartir sentimientos personales con los demás.

En el primer capítulo, “Encuentros a través de la literatura”, describo la búsqueda de nuevas maneras de promover interacciones entre la literatura y la gente común y corriente. Para presentar el escenario, el apartado “Un encuentro inusual” le permite al lector asistir a una sesión real en Trenton, Nueva Jersey. “Cuentos y narración: una tradición” ofrece cierta información sobre el bagaje sociocultural de los participantes. “El desafío de la educación para adultos” responde a quienes afirman que hay otras maneras más rápidas y directas de educar.

Un segundo capítulo, “Orígenes”, traza las distintas influencias que me llevaron a estructurar Gente y cuentos. A la importancia de las ideas de Paulo Freire, filósofo y educador brasileño, le sigue el apartado “Otros pensadores”, que se refiere a los que han buscado maneras indirectas de alcanzar ciertos objetivos. Finalmente, “Nuevas respuestas. Teorías de la recepción” reflexiona sobre algunos de los filósofos y críticos literarios que me ayudaron a desarrollar mi propio método. Este capítulo concluye con “Una nueva aventura”, el lanzamiento concreto de la primera sesión experimental.

El tercer capítulo, “Los actores: cuentos, coordinadoras, grupos”, detalla los requerimientos para que este tipo de aproximación resulte exitosa. El trabajo crítico con el cuento que debe hacer una coordinadora* bien preparada se describe en “Cuentos” y “Coordinadoras”. El siguiente apartado, intitulado “Grupos”, que incluye ejemplos de diferentes configuraciones de grupos, ofrece varias viñetas detalladas de cómo se de-

* Si bien en el programa People and Stories/Gente y cuentos trabajan tanto coordinadores como coordinadoras, a lo largo de este libro se utiliza el segundo término ya que la mayor parte son mujeres.

sarrollaron las discusiones en sesiones reales, tanto en Nueva Jersey como en Argentina.

Los dos últimos capítulos, “Comprender al otro a través de la literatura” y “El camino recorrido”, evocan los beneficios a veces inesperados del enfoque establecido por People and Stories/Gente y cuentos. Por último, los apéndices proporcionan detalles prácticos para quienes estén interesados en ir más allá de estas páginas.

Espero que este recuento personal de mi búsqueda por llegar a otros sea útil tanto para los interesados en la influencia que la ficción pueda tener en nuestras vidas, como para los educadores que quieren desarrollar nuevos métodos para responder a las necesidades de los distintos grupos que conforman nuestra sociedad contemporánea.



I. Encuentros a través de la literatura

UN ENCUENTRO INUSUAL

“Ah, un arcoíris es siempre una buena noticia: cuando el Señor quiso que Noé supiera que el diluvio había terminado, que el diluvio no regresaría, envió un arcoíris por encima de las nubes”, dijo una noche Pedro, un puertorriqueño, en el sótano de una iglesia en Trenton, Nueva Jersey. Se acababa de leer en voz alta y en español un cuento de José María Arguedas, el escritor peruano, a un grupo de la comunidad latina.¹ En este relato un pastor huye de una hacienda en llamas, cargando a su querido perro; el joven confía en que, de alguna forma, arriba, en las montañas, podrá encontrar un lugar donde trabajar; y si no, podrá seguir subiendo, hasta el arcoíris, hasta llegar a Dios, que los cuidará a él y a su perro.

Pedro había respondido al anuncio de un nuevo tipo de reunión semanal en uno de los salones de una iglesia católica donde se celebraba misa en español los domingos. “Todo el mundo es bienvenido”, decía la nota de invitación, “sólo se necesita saber español para asistir”. El hombre que consideraba el arcoí-

¹ Ningún término puede designar de forma adecuada a los distintos grupos hispanohablantes a los que nos dirigimos en Gente y cuentos. En el este de Estados Unidos, los puertorriqueños, como muchos otros latinoamericanos, se refieren a sí mismos como hispanos/as, mientras que los mexicano-estadounidenses del suroeste y oeste prefieren los términos chicanos/as o La Raza. Otros usan términos como latino, latinoamericano, hispanoamericano. Nuestro uso de hispano o latino tendrá que servir como una forma sintética aproximada y general para referirnos a distintos grupos asentados en Estados Unidos, pero que se consideran vinculados culturalmente con distintas regiones de América Latina y el Caribe.

ris como la señal del Señor a Noé nunca había participado en un debate. Pedro era tímido, inhibido, se sentía avergonzado por no saber leer, pero en ese momento dio su opinión. Algo en el cuento peruano hizo vibrar una cuerda en él y lo llevó a responder. Otros integrantes del grupo, que tenían algo más de educación formal, se mostraron sorprendidos por el carácter evocador de sus comentarios. Después de aquella noche, Pedro intervino más a menudo.

El tipo de comentarios que generó el cuento de Arguedas es el que suele escucharse durante las sesiones de People and Stories/Gente y cuentos, un programa que organiza lecturas de cuentos y debates con personas que nunca antes han tenido acceso a la literatura. La confianza en el poder de la literatura para abrirse a nuevas lecturas y la fe en la capacidad de las personas para inspirarse en su experiencia de vida y entrar en el mundo de la ficción han estado siempre en la base de este proyecto.

La sesión de Gente y cuentos en español comenzó informalmente, como un encuentro semanal. La gente se acercaba no sólo para escuchar y discutir los cuentos, sino también para encontrar la compañía de otras personas que hablaban español. Muy pronto, el éxito del programa atrajo el patrocinio de la universidad pública comunitaria de la ciudad, que estaba diseñando un nuevo currículo intermunicipal. La “graduación” se celebró con la distribución de certificados, comida preparada por los participantes, y hasta baile al ritmo de la salsa. El periódico local publicó una crónica con fotos inusuales: habitantes urbanos latinos sentados alrededor de una mesa, en una animada discusión acerca de uno de los cuentos escrito por uno de sus autores. Algunos de los participantes ganaron más confianza en sí mismos y empezaron a acercarse a los cursos para obtener el certificado de equivalencia de la escuela superior (GED) que se ofrecían en la

ciudad y a averiguar sobre los cursos de inglés como segunda lengua (ESL).

People and Stories/Gente y cuentos había nacido.²

Después de más de 35 años de experiencia con el programa, he querido volver a sus inicios, describir su crecimiento y hacer un inventario de sus logros.

¿Cómo llegó a darse un proyecto tan particular como éste? ¿Cómo es que adultos cuya educación no los había preparado para una tarea tan exigente como ésta podían leer y discutir cuentos complejos? ¿Acaso esta actividad, que al principio sólo intentaba que un nuevo grupo de lectores disfrutara de la literatura, podía convertirse indirectamente en una innovadora propuesta de lo que llamamos educación?

CUENTOS Y NARRACIÓN: UNA TRADICIÓN

Quizás la manera más notable para ilustrar el poder de los cuentos sea la extraordinaria hazaña de Sheherezada, la legendaria doncella persa que consiguió sobrevivir manteniendo en vilo a un cruel rey por medio de sus mil y una historias de suspenso. Entre otros ejemplos, se podrían citar las *veillées* de la antigua campiña francesa, donde después de la cena, mientras la oscuridad descendía sobre las aldeas, la gente se reunía en grupos para resguardarse del frío y contar historias que entretenían y acercaban a los miembros del hogar. En otro escenario, en la Cuba del siglo XIX, los trabajadores del tabaco disfrutaban de las lecturas que se hacían en la fábrica de cigarrillos

² El nombre del programa ha ido cambiando un poco con su historia y su localidad. Empezó en 1972 como Gente y cuentos, pero se transformó en People and Stories/Gente y cuentos cuando se agregaron grupos de discusión en inglés. En Francia, el programa se llama Gens et Récits, y en Colombia es conocido como Gente y cuentos-Colombia. Para simplificar, en esta publicación usamos el nombre People and Stories/Gente y cuentos para todos los programas.

puros. Cuando a finales de ese siglo algunos emigraron hacia la Florida, establecieron también allí esta costumbre. Se le pedía a un “lector”, pagado voluntariamente por los trabajadores, que leyera con voz clara y fuerte (¡a veces ante más de cuatrocientos trabajadores!) y con “sentimiento” tanto las noticias como las entregas de novelas y obras de teatro: Pérez Galdós, Zola, Cervantes, Molière. Más tarde, durante algunas huelgas, la presencia permanente de lectores, a quienes las compañías no veían con buenos ojos, se convirtió en una demanda insistente de los trabajadores; pero con el tiempo, las directivas se impusieron y prohibieron por completo las lecturas.³

En la cultura popular abundan formas relacionadas con la literatura: proverbios, cuentos de hadas, rimas, baladas y *spirituals*, entre otros. La Biblia y otros textos sagrados, que una gran cantidad de adultos de la comunidad conocen mucho mejor que los estudiantes universitarios, sirven como una rica introducción a las obras literarias. La mayoría de la gente está acostumbrada a lidiar con expresiones ambiguas y a disfrutar de significados ocultos y dobles sentidos. El gusto por ritmos expresivos, efectos de sonido o repeticiones es universal. La alegría que emana de un grupo que canta coplas en una fiesta al son de una guitarra, la risa que festeja la frase ingeniosa de un contador de chistes, el entusiasmo de los niños que repiten alguna fórmula mágica de un cuento de hadas, la rítmica respuesta de la audiencia afroamericana en la iglesia o en una obra de teatro dan fe del entusiasmo con que la gente disfruta de su propio idioma. El disfrute es mayor aún cuando algunos miembros del público agregan espontáneamente

³ *The Thousand Nights and a Night*, trad. de Richard Francis Burton, Londres, H. S. Nichols & Co, 1885-1888 [trad. esp.: *Las mil y una noches*, Madrid, Cátedra, 2007]; Emilie Carles, *Une soupe aux herbes sauvages*, París, Jean-Claude Simeon, 1977, pp. 28-31; Louis A. Perez, *Cuban History*, Gainesville, University Press of Florida, 1995, pp.73-78; Fernando Ortiz, *Cuban Counterpoint*, Durham y Londres, Duke University Press, 1995, pp. 89-92.

adornos y variaciones, y empiezan a escuchar sus propias voces activas como parte de un diálogo emergente. La diestra manipulación del lenguaje personal no es sólo una fuente de placer, sino también una fuente de poder. El lenguaje callejero, por ejemplo, puede romper reglas gramaticales y a veces ser chocante, pero por lo general resulta eficaz e innovador. De hecho, varios escritores, como Nikolai Gogol, Gustave Flaubert, Flannery O'Connor y muchos otros, fueron famosos por pasar mucho tiempo escuchando y anotando cuidadosamente las expresiones que oían en los lugares públicos. Mucha de la literatura que se considera demasiado alejada de la gente con poca educación formal se ha creado en parte con elementos que esta misma gente ha proporcionado.

Quienes objetan mi propuesta a veces afirman que la relación con el idioma y la cultura popular propios se da de manera natural; ha estado ahí desde la infancia. Pero embarcarse en una discusión sobre una obra narrativa o de poesía desconocidas es un asunto completamente distinto. En todo caso, con frecuencia se desconfía de la literatura por razones contradictorias: a veces se considera como algo demasiado severo y arduo; otras, por el contrario, se desdeña como algo meramente placentero, o demasiado trivial para competir con propósitos “realmente útiles”; ¿no sería mejor utilizar el precioso tiempo que la gente trabajadora puede invertir en mejorar su educación en un programa educativo para adultos más convencional?

EL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN PARA ADULTOS

Se han llevado a cabo muchos esfuerzos para ayudar a la gente que, por una u otra razón, no ha podido terminar su educación: deserción escolar, inmigración, esforzados adultos de todas las edades que están en busca de otra oportunidad. Des-